1782

Cárlos Broschi

13

CARLOS BROSCHI,

zarzuela en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

DON TEODORO GUERRERO,

MÚSICA DE

D. JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

MADRID.
Imprenta que fué de **Operarios**, á cargo de Joaquin Muñoz,
calle del Factor, número 9.
1853.

Esta zarzuela es propiedad absoluta de su autor, y perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su consentimiento.

Los corresponsales de la Galería Matritense, titulada El Teatro, *son los [illegible] exclusivos de su venta y [illegible] los teatros de España y Ultramar.*

ESCRITA ESPRESAMENTE

PARA LA DISTINGUIDA ARTISTA

DOÑA EMILIA MOSCOSO,

á quien se la dedica

Teodoro Guerrero.

Madrid 15 de abril de 1855.

ADVERTENCIA.

El autor, al poner en escena á *Cárlos Broschi*, sabia que este papel no debia escribirlo para un barítono, sino para una tiple que representara con mas propiedad al personaje por su voz de soprano; pero no lo hizo así [redacted] porque creyó ver en ello un escollo, como porque necesitando dos tiples para el desarrollo del plan, dificilmente encontraria tres en las compañias líricas de España.—El autor salva este defecto, en que ha incurrido á sabiendas: los otros muchos que contiene la obra, al crítico y al público les toca enumerarlos.

PERSONAS.	ACTORES.
JULIETA.	Doña Emilia Moscoso.
DUQUESA.	Doña Antonia Isturiz.
DOÑA INÉS.	N. N.
CARLOS BROSCHI.	D. Onofre Muñoz.
ALFONSO DE SANDOVAL.	D. José Gonzalez.
CONDE DE ALMUDENA. .	D. Antonio Capo.
CABALLERO 1.°	D. Enrique Lopez.
CABALLERO 2.°	N. N.
UN OFICIAL.	N. N.

Caballeros, damas y cazadores.

Los dos primeros actos pasa la accion en el palacio del Buen Retiro de Madrid; el tercero en los montes del Pardo.—Reinado de Fernando VI.

ACTO PRIMERO.

Salon iluminado del palacio del Buen Retiro.—Las damas y los caballeros forman diversos grupos y se pasean.

ESCENA PRIMERA.

CORO.

Nos llama la orquesta
al régio salon;
nos brinda la fiesta
delirios y amor.

DAMAS. Bailemos, bailemos;
venid á bailar.

CABALLEROS. Gocemos, gocemos;
venid á gozar.

TODOS. Las horas que pasan
no vuelven aquí.
Las almas se abrasan?
volad al festin!
—Volad! los dolores
se acaban allí.
—Las almas se embriagan?

668597

—Las luces se apagan?
—Dejadlas morir!

DAMAS. Bailemos, bailemos;
venid á bailar.

CABALLEROS. Gocemos, gocemos;
venid á gozar.

TODOS. Nos brinda la fiesta
delirios y amor.
Nos llama la orquesta
al régio salon.

(*Al retirarse el coro, entra el Conde, le llama la atencion y aquel le rodea.*)

ESCENA II.

CONDE, DAMAS *y* CABALLEROS.

CONDE. Escuchad una noticia
de no pequeña importancia.
—El rey está loco.

TODOS. Loco?

CONDE. Y la reina doña Bárbara
tampoco, segun las señas,
tiene la razon muy sana.
—Ya sabeis que en el palacio
hoy las semifusas mandan,
pues Carlos Broschi, ese bufo
á quien el mundo le llama
Farinelli, es el *fac-totum*:
disfruta de una privanza
que escandaliza á la córte.

CAB. 2.º Todos le adulan.

CAB. 1.º Le acatan!
La reina misma le puso
una cruz de Calatrava.

CONDE. No es raro: sabe cantar
y toca bien la guitarra,
con lo cual no será estraño
llegue á ministro mañana.

CAB. 1.º Los reyes se lo han propuesto.

CAB. 2.º Es amigo de Ensenada.

CAB. 1.° Los médicos le aborrecen.
CONDE. Sí: confiesan su ignorancia;
no curaron al difunto
rey Felipe, y con sus arias
y cuatro gritos de pecho
sus dolencias aliviaba
Farinelli.
CAB. 1.° (*Riéndose.*) Al rey sin duda
le picó alguna tarántula.
CONDE. Broschi dirige las fiestas
para el rey; las serenatas
del verano en Aranjuez,
los embarcos en la escuadra
del Tajo, iluminaciones,
los fuegos en la jornada,
y derrocha los tesoros
en la ópera italiana.
CAB. 2.° El á todas las artistas
galantea, segun fama.
CAB. 1.° Pero prefiere á Julieta,
á quien el rey, si no engañan
las apariencias, proteje.
CONDE. Y la niña es buena alhaja,
porque sigue relaciones
con Sandoval, ese guardia
de corps, todo sentimiento.
Infeliz! busca en las tablas
el amor... pero cuidado;
lo digo aquí en confianza,
que no me gustan los chismes
ni hablar mal de nuestras damas.

CORO.

Guardaremos el secreto:
nadie, nadie lo sabrá;
pues infunde gran respeto
nuestro labio callará.
El secreto de una dama
siempre envuelve una pasion,

y á los hombres les reclama
el silencio y compasion.
Viva el baile!
No haya calma!
quiere el alma
disfrutar!
(*Se oye música dentro.*)
—En la fiesta
ya la orquesta
dá sus ecos...
—A bailar!
(*Se retira el Coro.*)

ESCENA III.

CONDE: *despues* LA DUQUESA.

Cortesanos! malas lenguas!
no quereis hablar de nada
por miedo; pero sacais
con la mano agena el ascua.
DUQUESA. Conde...
CONDE. Duquesa, qué ocurre?
DUQUESA. Vamos, vengo despechada.
CONDE. Algun percance?
DUQUESA. Terrible!
CONDE. Referidme esa desgracia.
Han suprimido la cena?
DUQUESA. Siempre gloton!
CONDE. La importancia
de las cuestiones se mide,
Duquesa, por lo que alcanza
al estómago: si hay cena
lo demas es poco ó nada.
DUQUESA. El minuet está bailando
con Broschi.
CONDE. Quién?
DUQUESA. Doña Bárbara.
CONDE. La reina? Bravo! me alegro.

DUQUESA. Os alegrais?
CONDE. Sí: la danza
es estímulo muy fuerte
que abre de comer las ganas,
y cenaremos mas pronto
si mucho los reyes bailan.
DUQUESA. Sois incorregible.
CONDE. Tengo
de filósofo las mañas.
—Con que el italiano...
DUQUESA. Sí:
le odio con toda mi alma,
y poco puedo ó le quito
su proteccion infundada.
CONDE. Teneis envidia?
DUQUESA. (*Con ironía.*) Si, Conde.
CONDE. Hablaré mal al monarca
de su favorito.
DUQUESA. Broschi
tiene talento.
CONDE. No basta
el talento.—Hablad.
DUQUESA. Julieta,
segun se dice, le ama,
y para dar un escándalo
que derribe su privanza,
una órden de prision
le pedireis á Ensenada.
CONDE. (*Sonriéndose.*) Vais á prender?...
DUQUESA. Al ministro
se la pedireis mañana,
y por la noche en la ópera
damos el golpe sin falta.
CONDE. Opera en el Buen Retiro?
Cuál?
DUQUESA. *Didone abbandonata.*
CONDE. Qué quiere decir, Duquesa?
DUQUESA. Conde! Dido abandonada.
CONDE. No lo estrañeis, pues no entiendo
de gorgoritos palabra.
Opera! trinos y bulla!
me gusta mas una jácara.

Quién comprende lo que dicen
los músicos cuando cantan?
Se rien, lloran, se mueren
al son de fagot ó flauta,
y á fé que son impolíticos
los artistas en las tablas,
pues sin esperar su turno
todos confundidos hablan.
Duquesa, qué algarabía!..

DUQUESA. No teneis de artista el alma
y me alegro, porque así
podreis servirme mañana...

CONDE. Yo?

DUQUESA. Sí: con vuestros amigos,
pues poniendo mala cara,
con unos gestos á tiempo
se hace entender que no canta
bien Julieta.

CONDE. Allí no silban:
nadie en los toros me gana.

DUQUESA. Haced ver á Sandoval
que su Julieta le engaña.

CONDE. Duquesa! á un enamorado!
es una empresa muy árdua!
Los amantes son miopes:
como vistas de aduana,
que no ven el contrabando
y sí lo que les regalan.

DUQUESA. *(Sonriéndose.)* Id al salon á observar.

CONDE. Tengo la vista muy larga.

ESCENA IV.

DUQUESA.

Vé, Conde; solo me sirves
para empeñar la batalla.
—Broschi ignora lo que puede
una muger desdeñada.
Mi debilidad confieso;
sí, Farinelli: te amaba,

y con desprecios pagaste
esta pasion insensata.
Juro perderte: insensible
á mi amor huyes la cara
y prefieres á una actriz?
Los dos verán mi venganza.
Ella es jóven y es hermosa
y voy perdiendo mi gracia?
—Si tiene miel en los labios,
yo tengo hiel en el alma!
(*Se para delante de un espejo.*)

ARIA.

Los estragos que contemplo
son efecto de los años,
y producen desengaños
á una férvida pasion.
Ay! al sol de la hermosura
quién su curso le parara?
La vejez llega á la cara
sin llegar al corazon!
Cuando á lo lejos
se ven los últimos
bellos reflejos
de nuestro sol,
los ojos húmedos
tristes anegan
de ardientes lágrimas
el corazon.

(*Broschi que ha escuchado al fondo los últimos versos se adelanta.*)

ESCENA V.

DUQUESA *y* BROSCHI.

DUO.

BROSCHI. Duquesa, en el espejo?
Consulta?—Bravo! bien!

Al sol de vuestra vida
miraisle descender?
Por Dios que siento mucho
no ser otro Josué;
su curso detuviera
por veros hoy vencer
en esa lucha eterna
que al sexo fuerte haceis.

DUQUESA. Eso es llamarme vieja.

BROSCHI. Decirlo á una muger
es mas que darle muerte:
yo nunca lo diré.

DUQUESA. (*Sonriéndose, señala á su cara.*)
Un sol en Occidente
(*Idem al espejo.*)
la luna me hizo ver.

BROSCHI. Engaña con sus rayos:
no es confidente fiel.

DUQUESA. Vivis en ese mundo
y allí nunca tendreis
espejo donde el alma
se pueda clara ver;
yo miro sin engaños
mi corazon en él.
Soy vieja, no lo ignoro;
mas vos lo sois tambien,
que el alma que no siente
es vieja en la niñez.

BROSCHI. Vive el alma de ilusiones;
por un goce desvaria,
y en la gloria el alma mia
ha cifrado su ilusion.
He nacido para el arte,
insensible á los placeres,
al amor y á las mugeres,
pues no tengo corazon.

DUQUESA. (*Con ironia.*) No amais á nadie?

BROSCHI. A nadie.

DUQUESA. No es cierto, porque sé
que amais á una cantante.
BROSCHI. Su gloria puede ser.
DUQUESA. Sin corazon! qué risa!
al mundo lo diré.

BROSCHI. Qué importa en el mundo
vivir sin amor?
Es grande ventura
tener corazon
que sirve de estorbo,
que apura el dolor
de dudas y engaños,
de falsa afliccion,
y es necio ludibrio
de un sexo traidor.
DUQUESA. (Dichoso se encuentra
sin un corazon!
Al hombre desprecio
ajeno al amor!)
(*Se retira despechada.*)

ESCENA VI.

BROSCHI.

Ah, Duquesa! tu poder
contra mí pones en juego?
Por fortuna no estoy ciego
y conozco á la muger.
Duquesa, no puedo amarte;
no siente mi corazon,
pues no tengo otra pasion
que la música y el arte.
Una muger no es conquista
que envanece; la victoria
está en la escena: la gloria
es el sueño del artista.
(*Con entusiasmo.*)
Allí en la escena se lucha,

y ardiendo en inspiracion
se conmueve el corazon
de todo un mundo que escucha.
Se esfuerza en aquel momento;
ansioso el público está,
y siempre justo, le dá
un aplauso á su talento.
Su pecho entonces enciende
la conquista de otra palma,
y se ensancha al ver su alma
que el público le comprende.
Subí en alas del favor
de las tablas al palacio;
pero aquí me falta espacio,
porque me falta mi amor.
No quiero honor ni oropeles,
todos me sobran aquí;
yo para el arte nací:
quiero aplausos y laureles.
Los gano si los merezco;
del favor soy enemigo.
Público, sueño contigo!
público, te pertenezco!

ESCENA VII.

JULIETA *y* BROSCHI.

JULIETA. Broschi.
BROSCHI. Ven acá, hija mia;
me encuentras en un momento
de gloria.
JULIETA. Vuestro talento
por la gloria desvaria.
BROSCHI. Yo te he enseñado, Julieta,
y cuando el mundo te ofrece
laureles, mi dicha crece
y mi gloria se completa.
Tú seguiste mi leccion
y estudiaste con afan;
los aplausos que te dan

suenan en mi corazon.

JULIETA. Me pareció una quimera
vencer al arte, un delirio;
paga un aplauso el martirio
de esta espinosa carrera.
Broschi, adoro á Sandoval
con un cariño profundo;
y si le adoro, ese mundo
por qué me comprende mal?
Me entrego al arte con fé;
con fé al amor me abandono:
la virtud tiene su trono
adonde quiera que esté.

BROSCHI. Es verdad; deja que diga
de tí el mundo cuanto quiera,
y obra bien: de esa manera
al fin se mata la intriga.
A los dos nos quiere mal
la Duquesa; trata poco
á esa muger, pues tampoco
quiere bien á Sandoval.

JULIETA. A Alfonso?

BROSCHI. Con ella lucho
por vencerla; no te importe:
si puede mucho en la córte
yo en palacio puedo mucho.

JULIETA. Noble y rica, su victoria
es segura.

BROSCHI. Vencerás.

JULIETA. Tiene ella...

BROSCHI. Tenemos mas:
tenemos talento y gloria.

(*Sale Sandoval, de guardia de corps.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* SANDOVAL.

JULIETA. Alfonso!

SANDOVAL. (*Le estrecha la mano.*) Julieta!

JULIETA. (*Mirándole fijamente.*) Dí:

estás triste?

SANDOVAL. El rey me mira
como enojado: me inspira
recelo.

JULIETA. Recelo?

SANDOVAL. Sí.

BROSCHI. No temais, pues vuestro amor
vencerá; contad conmigo:
puesto que soy vuestro amigo
seré tambien protector.
(*Les estrecha las manos y se retira.*)

ESCENA IX.

JULIETA y SANDOVAL.

SANDOVAL. Buen amigo! se interesa
por los dos.

JULIETA. Sí: mas no puedo,
Alfonso, vencer el miedo
que me inspira la Duquesa.
—Qué causa, dime, su intriga?

SANDOVAL. No sé; pero no te importe.

JULIETA. Sí: vale mucho en la córte
y sé que es nuestra enemiga.

SANDOVAL. Si es firme nuestra pasion
nada importa su valer;
puede acaso esa muger
robarte mi corazon?

DUO.

JULIETA. El amor que te profeso,
que es mi dicha, mi embeleso,
con el arte
lo comparte
mi ferviente corazon.

SANDOVAL. A pintar el amor mio,
que es mi dulce desvario,

no me atrevo;
me conmuevo
porque sueño con tu amor.

JULIETA. Qué me importa mi enemiga,
ni la torpe, necia intriga
de ese mundo,
si es profundo
el cariño que me das?

SANDOVAL. Aunque el mundo es inclemente,
una pena no se siente
en la vida,
pues se olvida
cuando el hombre sabe amar.

JULIETA. El arte es mi gloria:
mi vida tu amor;
el sueño del alma
mirar tu pasion,
que crece á medida
que amándote voy.
Mi Alfonso, te adora
mi fiel corazon.

SANDOVAL. Tu gloria es mi gloria;
mi fé tu pasion,
pues hallo en tus ojos
la fuente de amor.
Si cantas, me inspira
tu célica voz.
Te adora, Julieta,
mi fiel corazon.

LOS DOS. Si goza el alma,
serena y tímida,
la dulce calma
de fiel pasion;
todo lo olvida,
se agita férvida,
y es nuestra vida
raudal de amor.

SANDOV. Mañana cantas?
JULIETA. Oh! sí;
viéndote me inspirarás:
mañana, Alfonso, verás
cómo canto para tí.
La *Dido* voy á cantar:
cuando en la escena me veas,
serás, Alfonso, mi Eneas:
cómo me vas á inspirar!
SANDOV. Y te aplaudiré, Julieta.
JULIETA. No aplaudas, Alfonso, no:
tú cantas conmigo: yo,
arriba, tú en la luneta.
SANDOV. (*Sonriéndose.*) Canto muy mal.
JULIETA. Te daré
la inspiracion de mi amor.
Conmigo estará el tenor;
pero en él te miraré.
Y allí nadie nos comprende;
te muestro mi amor profundo
á la faz de todo un mundo,
que nuestro amor no comprende.
(*Con candor.*)
Y no lo vé con enojos
porque lo ignora: no siente
esa eléctrica corriente
que establecen nuestros ojos.
Por tí canto arrebatada,
pues mi voz te pertenece,
y el alma mia te ofrece
su fuego en una mirada.
Aplausos anhelo, sí;
gozarás con mi victoria!
Quiero, Alfonso, mucha gloria
por valer mas para tí.
SANDOV. (*Sonriéndose, le estrecha una mano entre las suyas.*)
Me verás en el tenor?
JULIETA. Sí: á nadie se lo diré.
SANDOV. Yo tu canto admiraré.
JULIETA. Mi canto será tu amor.

ESCENA X.

DICHÓS *y* EL CONDE.

CONDE. (*Desde el fondo.*)
(Los dos juntos?—Bien: hay duo?
aquí sobra melodía.)
(*Se adelanta.*)
Señor Sandoval, la ilustre
Duquesa de la Marina
me ha preguntado por vos.
JULIETA. (*Alterada.*) La Duquesa?
CONDE. Le precisa
hablar con vos al momento.
SANDOV. No sé...
CONDE. Lleva aquí la intriga;
goza favor en palacio,
y el rey en ella confía.
—Un asunto del servicio...
JULIETA. No vayas, Alfonso.
CONDE. Niña!
qué decís? Un militar
negarse?... Bueno sería!
Si alguna vez soy ministro
mandaré que en la milicia
no se aliste ningun mozo
si primero no le quitan
el corazon, ó á lo menos
que lo lleve en la mochila
para que nunca le estorbe.
SANDOV. La Duquesa...
CONDE. (*Ap. á Sandoval.*) Andad aprisa,
que os conviene.
SANDOV. Voy.
JULIETA. Te vas,
Alfonso?
SANDOV. Vuelvo en seguida.

ESCENA XI.

JULIETA *y* CONDE.

CONDE. (Lo eché de aqui; los amantes
son tontos. Ahora es la mia.)
Es cierto que una muger
de alma tan grande, una artista
de corazon, que seduce
á cuantos hombres la miran,
quiere á ese guardia de corps,
todo ternura y almibar,
tan blando que se derrite
haciendo el coco á las niñas,
sin ver que todas se burlan...

JULIETA. Silencio, Conde! Me indigna
que hableis de ese modo.

CONDE. Ya;
siempre la muger se irrita
cuando sabe las flaquezas
de su amante, mas seria
un crímen en mi amistad,
sabiéndolas no decirlas.

JULIETA. Callad, Conde, pues desprecio
las cortesanas hablillas.

CONDE. Yo tambien, pero me gusta
comunicar á una amiga
lo que le toca de cerca.

JULIETA. *(Con disgusto.)* Conde, estoy agradecida,
mas nada saber deseo.

CONDE. Corriente, decir queria
que la Duquesa... y Alfonso...
Me callo: en que no lo diga
os empeñais.

JULIETA. *(Con interés.)* La Duquesa?...
qué?... (El corazon se me agita!)
Hablad, Conde.

CONDE. No por cierto;
no digo esta boca es mia.

JULIETA. Hablad.—Qué pasa?

CONDE. No hablo,
porque fuera hablar de hablillas,
y no os gustan.
JULIETA. (*Impaciente.*) Decid, Conde....
CONDE. Ese interés... vamos, niña!
qué cambio!—Nada os importa
la Duquesa, ni su intriga,
ni su amor; estais segura...
JULIETA. (*Con emocion.*) De qué?
CONDE. (Diré una mentira.)
La Duquesa, pues no es nada;
escuchad que es fidedigna
la nueva.
JULIETA. (*Se acerca mas al Conde.*) Qué?
CONDE. (*Duda.*) No lo digo.
JULIETA. Por Dios!
CONDE. Dejad que en las mias
estreche una mano vuestra
y lo contaré en seguida.
JULIETA. Conde!
CONDE. Negarme una mano
que dais á cualquier corista!
Sabeis que la da el cantante
siempre que el caso lo exija.
JULIETA. (*Sonriéndose para ocultar su ira.*)
No estamos en el teatro.
CONDE. Sí: la escena no es la misma:
este escenario es mas grande;
pero aqui somos artistas.
—Si no me dais una mano,
tampoco sabreis la intriga.
JULIETA. La daré; pero decidme
pronto.
CONDE. Os lo diré de prisa;
por Sandoval, la Duquesa
se muestra de amor perdida.
JULIETA. Me engañais! es imposible!
CONDE. No: me lo ha dicho ella misma,
y si os descuidais, de fijo,
pues sabe mucho, os lo quita.
JULIETA. (*Con ira.*) Ah! por eso le llamaba!
CONDE. Está claro.

JULIETA. Qué perfidia!
CONDE. Ya hablé: venga vuestra mano.
JULIETA. Conde!
CONDE. Es cosa convenida,
y faltarme no podeis...
(*Va á cogerle la mano y ella la retira.* — BROSCHI *entra y permanece al fondo.*)
JULIETA. Respetad...
CONDE. (*Insistiendo.*) La mano es mia.
JULIETA. Conde, estamos en palacio.
CONDE. No hay miedo; nadie nos mira.
(Mirando hácia la derecha va á apoderarse de la mano de JULIETA *que está á su izquierda, y no vé á* BROSCHI, *que por este lado llega y le pone su mano; el* CONDE *se apodera de ella y la estrecha con efusion entre las suyas.)*

ESCENA XII.

DICHOS *y* BROSCHI.

CONDE. Vencí!
BROSCHI. (*Al oido.*) Tengo calentura?
CONDE. (*Vuelve la cabeza, se asusta y suelta la mano.*)
Huy!
BROSCHI. Estudiais medicina?
qué tal el pulso?
CONDE. (*Turbado.*) No sé...
Broschi... (Ya me parecia
que no era el cutis muy fino.)
BROSCHI. Qué buscabais?
CONDE. Yo?... las líneas
de la mano para hablarle
sobre su amor.
BROSCHI. Sois sibila?
JULIETA. Fué un atrevimiento!
CONDE. No:
fué un derecho de conquista.
BROSCHI. (*A Julieta.*) Mañana cantas la *Dido*;
puesto que el Conde adivina,
el éxito de la ópera

quiero que al punto nos diga.
CONDE. Yo?
BROSCHI. Sí.
CONDE. (Demonio! parece
que sabe la trama urdida.)
JULIETA. Conde, me habeis engañado.
BROSCHI. (*Le pone la mano en el hombro.*)
Ya os conoce la mentira;
pero tambien os conozco.
CONDE. Somos amigos.—Mi vida
os pertenece.—Hasta luego.
(*Hace un saludo.*)
BROSCHI. Veremos si se desliza
la lengua.
CONDE. Qué! no hay cuidado;
voy á ocuparla solícita
en la cena. (Mi venganza
caiga en la filarmonía.)

ESCENA XIII.

JULIETA *y* BROSCHI.

BROSCHI. Tengo que participarte
una funesta noticia.
JULIETA. Funesta?
BROSCHI. Mucho, Julieta.
Aquí han formado una intriga
la Duquesa con el Conde
y varios; una perfidia,
una cábala: mañana,
si en un punto te descuidas...
JULIETA. Cómo!
BROSCHI. No te aplaudirán,
porque algunos lo decian,
cuando ha poco atravesaba
la próxima galería.
JULIETA. Será posible?
BROSCHI. Confio
en que tienes simpatías
y en que el público ilustrado

sabe apreciar al artista.

JULIETA. Con valor arrostraré
esa venganza enemiga;
si allí se encuentra mi Alfonso
mi pasion la desafia;
cantaré con toda el alma,
de mi papel poseida,
y como yo cante bien
el público no vacila.
—No lo esperais?

BROSCHI. Sin embargo,
un esfuerzo necesita
el cantante cuando sabe
que hay emboscada maligna.
—Mañana quiero, Julieta,
que te escedas á tí misma.

FINAL.

No temas! no, descuida:
si cantas el rondó
como hoy en el ensayo,
te espera una ovacion.

JULIETA. Veremos; si me encuentro
un poco mal de voz,
acaso no me aplaudan
en toda la funcion.

BROSCHI. Demuestra mucho fuego
y canta sin temor.
—Recuerdas cuando Dido
llorando su pasion
se lanza entre las llamas
por su acendrado amor?
—A ver cómo lo dices:
repíteme el rondó.

JULIETA. Recuerdo aquellos versos
y aquí á cantarlos voy (1):
»*Vado... Ma dove... Oh Dio!*

---

(1) Los versos italianos son del final de la ópera *Didone abbandonata*, de Metastasio.

»Resto... Ma poi...che fo?
»Dunque morir dovró
»senza trovar pietá.»

BROSCHI. Magnífico! sublime!
Mañana harás furor!

JULIETA. Qué gusto si la intriga
venciera con mi voz!

BROSCHI. La vences, mas no olvides
que es fuerza mucha accion.
—Al verte abandonada
de Eneas el traidor,
te falta movimiento,
te falta agitacion.

JULIETA. Me falta en el ensayo;
á repetirlo voy.

BROSCHI. Supon que soy Eneas,
el pérfido tenor;
me marcho, te abandono,
y tú con dulce voz
estrecha cuenta pides
de aquel perdido amor.

JULIETA. Entiendo.

BROSCHI. (*Hace que Julieta lo coja por el brazo.*)
Mucho fuego!
Detenme, que me voy.
(*El Conde va á entrar hace un gesto y se retira.*)

JULIETA. Qué risa! nuevo ensayo?

BROSCHI. Sujeta mas!

JULIETA. (*Suplicándole.*) No, no.

BROSCHI. Te dejo abandonada;
olvido ya tu amor.

JULIETA. Soy Dido! soy tu amante!

BROSCHI. Ah! para siempre adios!

JULIETA. Me matas si me dejas!

BROSCHI. Tu amor al fin venció!
(*La abraza.*)
—Abrázame con fuego;
demuestra mas pasion.
(Sale por el fondo el Conde, trayendo de las manos á la Duquesa y á Sandoval.—Detrás, las Damas y Caballeros.)

ESCENA XIV.

DICHOS, SANDOVAL, DUQUESA, CONDE *y* CORO.

CORO. Já, já!
CONDE. Soberbio grupo!
SANDOV. Oh rábia! vive Dios!
TODOS. Se abrazan!
CORO. Bravo! bravo!
BROSCHI. Qué espanto!
JULIETA. No hay razon.
SANDOV. (*A Julieta.*) Ah pérfida! me engañas.
DUQUESA. Que niegue ya su amor.

BROSCHI. Aquí estábamos cantando
de mañana la funcion;
solo visteis ensayando
á la tiple y al tenor.
CORO. Ay! qué risa! en dulces lazos
encontramos á los dos;
ensayaban con los brazos
una escena de pasion.
SANDOV. (*A Julieta.*) Tú, sirena engañadora,
dí, qué has hecho de tu amor?
Infeliz del ser que adora
á muger sin corazon!
JULIETA. Sella, sella, Alfonso, el labio!
mal comprendes mi pasion!
El hacerme tal agravio
me destroza el corazon!
CONDE Y DUQ. (Es sabrosa la venganza;
hoy me vengo de los dos;
y si el golpe cierto alcanza,
qué me importa su dolor?)

SANDOV. (*A Broschi.*) La he visto en vuestros brazos!
negadlo, vive Dios!
BROSCHI. (*A Julieta.*) Si el mundo te abandona,
aqui te quedo yo.
DUQUESA. (*Aparte al Conde.*) Mañana espero, Conde,
la órden de prision.
CONDE. (*A la Duquesa.*) Dirijo yo la intriga:
soy músico mayor.

CORO. El mundo niega
lo que no vé,
mas lo que mira
debe creer.
Las apariencias
son una red
que los misterios
saben prender.
BROSCHI. Las apariencias
saben tambien,
que al fin son hembras,
mostrar doblez.
No es caballero
quien nada vé
y acusa infame
á una muger.
SANDOV. (*A Julieta.*) Me has engañado,
falsa y sin fé!
Ay del que fia
en la muger!
Ah! no me heriste
con un desden,
para matarme
siéndome infiel.
JULIETA. Sella tu labio!
no te engañé;
tu agravio mata
á una muger!
Te adora el alma!
siempre soy fiel;
nada me acusa:

lo probaré.

CONDE Y DUQUESA. (Marcha mi intriga!
voy á vencer.
Quiero vengarme
ya de los tres.
Mañana el mundo,
siempre cruel,
sabrá burlarse
de su honradez.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de descanso del teatro del Buen Retiro.—Al fondo, una escalera que baja á los jardines.—A la izquierda, dos puertas: la primera dá al escenario; la segunda á la platea.—A la derecha, una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Al alzar el telon, se oyen aplausos dentro y salen por la segunda puerta los CABALLEROS.—*Despues* BROSCHI.

ARIA y CORO.

CABAL. Magnífico! magnífico!
magnífico espectáculo!
conmueve á todo el público
Julieta con su voz.
Magnífico!
Las notas de la música
inspiran á los ángeles
los ecos del amor.

BROSCHI. (*Demostrando gran satisfaccion.*)
Magnífico! no es cierto?
Su voz agita el alma!
se lleva aqui la palma
de la funcion.
Divina cuando canta!
Sublime cuando llora!
El ser que no la adora
no siente amor.
CABAL. Magnífico! magnífico!
A nuestra artista célebre
la aplaude siempre el público
con loco frenesí.
Magnífico!
magnífico espectáculo!
la gloria y el estrépito
la escena van á hundir.
BROSCHI. Magnífico! magnífico!
La gloria! sueño mágico
que agita el alma férvida,
que causa un frenesí.

Su gloria me arrebata;
su gloria es toda mia;
por ella desvaria
mi corazon.
La adoro por el arte,
que el arte me enloquece;
Julieta lo ennoblece
con mi leccion.
CABAL. Nos dice el músico
con aire cándido,
que es su discípula
y nada mas.
—Já, já.—Já, já.
BROSCHI. Es mi discípula
y nada mas.
CABAL. Já, já.—Já, já.

BROSCHI. Yo no miro, pobres almas,
en la artista
la muger.
Me corono con las palmas
que conquista
su saber.
CABAL. Una artista se hace dueña
de la vida
de otro ser;
pues el hombre que la enseña
nunca olvida
que es muger.
BROSCHI. Con la artista no soy hombre;
es la gloria
mi placer.
Me envanece, pues su nombre
en la historia
quiero ver.
(*Se repite el último coro.*)

ESCENA II.

DICHOS.—*Salen por la segunda puerta el* CONDE *y el* CABALLERO 1.° (*del brazo.*)

BROSCHI. Es admirable! esta noche
está sublime Julieta.
CONDE. (*Al Caballero, sin ver á Broschi.*)
Vale muy poco; este público
no sabe lo que se pesca.
CABAL. Por Dios, Conde!
CONDE. Es claro: aplauden
á la dama porque es bella.
BROSCHI. (*Mirándolo fijamente.*)
Qué decís?
CONDE. (*Cambia de tono.*) Querido Broschi,
recibid mi enhorabuena,
pues gana vuestra discípula

los laureles de la fiesta.
Canta lo mismo que un ángel;
es decir, segun nos cuentan,
porque yo jamás he oido
ningun ángel en la tierra.
Yo deliro por el arte;
la música me embelesa,
y tanto, que no es estraño
que escuchándola me duerma.

CABAL. No dijísteis hace poco
que cantaba mal Julieta?

CONDE. Yo?

CABAL. Sí.

BROSCHI. Dicen que la música
domestica hasta las fieras;
á los necios no, pues tienen
alma de corcho, y la oreja
por grande tan obstruida
que sus ecos no penetran.

CONDE. Gracias.—Tengo felizmente
las orejas tan pequeñas
que mas de cuatro conquistas
me han valido entre las bellas.

BROSCHI. No lo dudo.

CABAL. Farinelli,
no tomais parte en la fiesta?

BROSCHI. No: soy esta noche público,
y por Dios que no me pesa,
pues he gozado escuchando
los acentos de Julieta.
Es una Dido admirable.

CABAL. (*Sonriendo.*) Quién fuera, Conde, su Eneas?
Cantando enamora.

CONDE. Canta
mejor que las estranjeras,
y quisiera que cantase
un aire de nuestra tierra,
pues maldito si comprendo
ni un vocablo de esa jerga
de Italia.—Soy español!

BROSCHI. De vos la España reniega.

CABAL. (*Al coro.*) Será corto el entreacto

y las damas nos esperan.
(*Entran por la segunda puerta.*)

ESCENA III.

BROSCHI y CONDE.

BROSCHI. (*Irritado, coje al Conde por un brazo.*)
Estamos solos?
CONDE. (*Mira asustado á su alrededor.*) Parece.
BROSCHI. Tenemos que ajustar cuentas.
CONDE. No es posible, pues no sé
una jota de aritmética.
BROSCHI. Es una cuenta muy clara
que habeis de hacer á la fuerza.
Somos dos? Pues uno sobra.
CONDE. Ya lo entiendo: es una resta,
De aquí mi persona quito:
os quedais y ya está hecha.
BROSCHI. (*Lo detiene.*) No, Conde; nos separamos
despues que os corte la lengua.
CONDE. Estais loco? No: prefiero
que me corteis una pierna,
porque me queda la otra;
cómo he de comer sin ella?
BROSCHI. Ya sé que estais intrigando
contra mí con la Duquesa,
y que jurásteis perder
á Sandoval y á Julieta.
CONDE. Qué delirio!
BROSCHI. Salid pronto,
porque mi espada desea...
(*El* CONDE *se estremece.*)
—Temblais?
CONDE. Sí: me voy adentro,
porque hace frio aquí fuera.
(*Vá á salir precipitadamente y tropieza con Sandoval que lo detiene.*)

ESCENA IV.

DICHOS *y* SANDOVAL.

TERCETO.

SANDOV. Esperad, porque tenemos
una cuenta que arreglar.
CONDE. Otra cuenta?
No comprendo;
matemáticas no entiendo;
nada tengo que pagar.
SANDOV. (*A Broschi.*) Vos tambien debeis pagarme...
BROSCHI. Mirad bien lo que decis.
SANDOV. Ví formando
dulces lazos
á Julieta en vuestros brazos
con amante frenesí.
BROSCHI. Qué locura! vuestra mente
se trastorna, Sandoval!
CONDE. Si está loco
fuera mengua...
SANDOV. Con mi espada vuestra lengua,
señor Conde, he de cortar.
CONDE. (Pobre lengua! me la cortan!)
BROSCHI. (*A Sandoval.*) Ella guarda vuestro amor.
SANDOV. (*Fuera de sí.*) Salid pronto!
Los dos juntos!
CONDE. Cuando esteis los dos difuntos
yo me bato con los dos.

SANDOV. Yo la amaba como un niño,
y me roban la ilusion;
al perder hoy su cariño
se trastorna mi razon.
Pobre pasion!
mata un engaño
mi corazon.

BROSCHI. Ese mundo se alboroza
cuando os roba la razon;
mundo infame que se goza
en matar un corazon.
Sin compasion
destroza el mundo
una pasion.

CONDE. (No comprendo la ternura
ni comprendo ese dolor;
solo sé que la hermosura
inspirar sabe el amor.
Qué torcedor!
no arde la llama
de mi valor!)

SANDOV. (*Coje al Conde por un brazo.*)
Salgamos al campo.

CONDE. Batirme no quiero.

BROSCHI. (*Coje al Conde por el otro brazo.*)
Conmigo primero
teneis que reñir.

CONDE. No riño con nadie;
reñir no me gusta.
(La muerte me asusta:
yo quiero vivir.)

BROSCHI Y SANDOV. (Tiene miedo
que es cobarde;
aunque tarde
mi venganza,
en mi pecho la esperanza
de alcanzarla guardaré.
Y si llega
algun dia
que la suerte
me lo entrega,
por despecho cruda muerte
con mi espada le daré.)

CONDE. (Tengo miedo;
soy cobarde!
como tarde
su venganza,
de seguro no me alcanza
pues la corte dejaré.
Y si llega
algun dia
que el destino
los entrega
y los pone en mi camino
esta ofensa vengaré.)

ESCENA V.

DICHOS.— JULIETA *en traje de Dido, sale por la primera puerta.*

JULIETA. Alfonso!
SANDOV. Aparta!
JULIETA. Es posible?
me rechazas?
SANDOV. Sí, Julieta;
te amaba con toda el alma,
y me has engañado, pérfida!
JULIETA. Me calumnias!
BROSCHI. Sandoval,
perdido habeis la cabeza,
pues dais crédito infundado
á una sencilla apariencia.
SANDOV. Vive Dios! mienten los ojos
que ven, y al alma dan cuenta
de que mi amante en los brazos
de un hombre amado se entrega?
JULIETA. Ah! tu razon se estravia!
BROSCHI. Perfidias de la Duquesa
y del Conde...
(*Se vuelve y vé al* CONDE *que de puntillas se escapaba; corre y lo coge por el brazo.*)

—No: venid
á dar fé que vuestra lengua
ha calumniado...

CONDE. (*Llega al proscenio.*) Doy fé.

JULIETA. (*Con ansiedad.*) Lo ves, Alfonso?

SANDOV. (*Desesperado,*) Julieta!

CONDE. Despacito! los amantes
lo echan todo á la tremenda
y oyen lo que les conviene.

BROSCHI. Fé disteis...

CONDE. Y quién le niega?
Me cortásteis la palabra...

SANDOV. Hablad.

JULIETA. Sí, Conde!

CONDE. Paciencia!
—Me retracto.

LOS TRES. Qué decis?

CONDE. (*Aturdido.*) Doy fé de cuanto se quiera:
soy escribano, que firma
todo lo que le presentan.

SANDOV. (*A Julieta.*) Lo ves? El Conde te acusa.

CONDE. *Oculos vidit.*

SANDOV. Julieta!

BROSCHI. Sandoval, volved en vos;
quien la confianza niega
á una muger, es indigno
de su amor.

SANDOV. Y quién acierta
á descifrar este enigma?
El mundo la considera
culpable: yo nada creo;
pero esta lucha me aterra,
me está desgarrando el alma.
(*Coge de las manos á* BROSCHI *y á* JULIETA, *y les dice con misterio.*)
La proteccion que dispensan
á la artista en el palacio
no es al arte ni á Julieta,
y da pábulo á que digan
que está celosa la reina.

CONDE. (*Se acerca y mete la cabeza en el grupo.*)
Es verdad.

SANDOV. (*Lo rechaza.*) A esos villanos
les cortaré las orejas.
CONDE. Qué? (Va á hacernos perros dogos?
andará la corte buena.)
JULIETA. Alfonso, estás delirando;
no es posible que tú creas
tan vil calumnia.
SANDOV. Yo? Dudo,
y la duda me atormenta.
JULIETA. (*Con dignidad y con ira.*)
Eres indigno de mí!
Huye de mi lado; deja
que mi honor maltrate el mundo;
no ama bien el que sospecha.
Vivo á merced de la corte!
Oh! sí: maldita carrera!
Haré frente á la calumnia,
y mi virtud saldrá ilesa.
BROSCHI. (Pobre niña! cuán injusto
es el mundo!)
SANDOV. Sí, Julieta;
mi amor me pide venganza!
yo necesito una presa
donde ensañarme!... Vos, Conde,
me pagareis esta deuda
que el mundo tiene conmigo.
CONDE. Estais loco? qué ocurrencia!
Aqui soy piedra de toque
adonde todos tropiezan.
SANDOV. Sois falsario.
CONDE. Me insultais?
SANDOV. Sí, Conde.
CONDE. (*Con ira.*) Tamaña afrenta!
BROSCHI. Al fin demostrais ser hombre.
CONDE. Ya no sufro...
BROSCHI. Salid fuera.
CONDE. Dos contra mí?
SANDOV. No: primero
conmigo.
CONDE. Quereis que sea
un héroe?
SANDOV. Salgamos.

CONDE. (*Con decision.*) Voy.
(*Se detiene un momento.*)
(Cómo me tiemblan las piernas!)
(*Bajan los tres por la escalera del fondo.*)

ESCENA VI.

JULIETA.

Se van á batir! Ah! Dios
justicia hará por su mano!
Muera el Conde: es un villano!
pero que salve á los dos.
Mi Alfonso! no puede ser
que dude!—Estoy impaciente!
(*Con sarcasmo.*)
—La gloria! abrasa mi frente!
Cuesta cara á la muger!

ESCENA VII.

JULIETA *y* DUQUESA.

DUO.

DUQUESA. No estraño, bella artista,
que bien sepais cantar
la Dido abandonada...
(*Con intencion maliciosa.*)
Eneas se fué ya.
JULIETA. Mi pecho fiel le adora.
DUQUESA. Tendreis que confesar
que vuestro pecho quiere
no solo á Sandoval.
JULIETA. Duquesa, vuestro insulto
lo debo perdonar.
—La lucha me ofrecisteis?
qué pretendeis?—Hablad.

Decidme si á mi Alfonso
me lo quereis robar.

DUQUESA. Qué gracia! Yo duquesa
seré vuestra rival?

JULIETA. Mi ilustre nacimiento
á vos me hace igualar.

DUQUESA. Ah! sí, reina sois del arte;
mi señora, perdonad;
pero reina de una noche,
con el cetro de metal
y con mil vasallos fieles
(*Inclinándose irónicamente.*)
que á la vuestra magestad
con algun silbido fiero
la pudieran saludar.

JULIETA. He nacido artista y pobre,
pero tengo dignidad;
solo vivo para el arte:
solo vivo para amar.
Con amor y gloria sueño,
porque valen mucho mas
que los timbres de nobleza
que supisteis... heredar.

DUQUESA. Quereis á Farinelli?

JULIETA. Adoro á Sandoval.

DUQUESA. Virtud en el teatro!
Adónde la encontrais?

JULIETA. Virtud en todas partes
el mundo encontrará.

DUQUESA. (La pobrecilla
con su fiereza,
con su belleza,
luchar pretende,

y pues me ofende,
valga mi intriga,
y mi enemiga
siempre será.
No me intimida;
de encantos llena
saldrá á la escena,
y allí la espero;
rendirla quiero,
y mi victoria
su dulce gloria
le robará.)

JULIETA. (La gran señora
con su fiereza,
con su nobleza
luchar pretende,
y aunque me ofende
su torpe intriga,
nunca enemiga
en mí tendrá.
No me intimida;
de encantos llena
saldré á la escena,
y allí la espero;
rendirla quiero,
y mi victoria,
teniendo gloria,
me vengará.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—UN UGIER, *por la primera puerta.*

UGIER. (*A Julieta.*) Señora, se va á empezar.
JULIETA. Bien. (*Se retira el* UGIER.)
DUQUESA. (*Burlándose.*) Lucireis vuestro brio?
JULIETA. (*Con dignidad y con entusiasmo.*)
Duquesa, quereis luchar?
Pienso en él! Voy á cantar!
Me esperan!—Os desafio!

ESCENA IX.

DUQUESA.

Me reta? pobre muchacha!
Luchar? No sabe quién soy...
(*Se detiene y cambia de tono.*)
—Sin embargo, en esta lucha
llevo la parte peor;
me hallo sola y ella cuenta
con la corte y con su voz.
En un tiempo, mi deseo
hacia una revolucion;
como han pasado los años
desertan los hombres hoy
de mis banderas... No importa!
sé intrigar y basto yo...
Pero se ha marchado el Conde?
Una órden de prision
debe darme.—Sandoval
me estorba aqui con su amor.
(*Llega el* CONDE *por la escalera del fondo muy descompuesto, y se deja caer en un sillon.*)

ESCENA X.

CONDE *y* DUQUESA.

CONDE. Ay, Duquesa! (Por fin llego
á puerto de salvacion.)
DUQUESA. Conde, venís alterado;
algun contratiempo?
CONDE. No;
vengo de batirme.
DUQUESA. Cómo!
CONDE. Aqui me veis vencedor.
—Sandoval y Farinelli
me insultaron; pero yo,
que cuando me pican salto,
les pedí satisfaccion.

Salimos hechos tres fieras:
yo parecia un leon!
y al llegar á San Gerónimo,
la escaramuza empezó.
Ah! vuelvo lleno de orgullo!

DUQUESA. Los habeis matado?

CONDE. No;
pero he vencido.

DUQUESA. Me alegro.
—Conde, un hombre grande sois!
Dejadme estrechar las manos
vencedoras.

CONDE. (*Se levanta.*) No: no son
mis manos las que han vencido:
fueron mis piernas, pues yo
dí á correr y no pudieron
darme el alcance los dos.

DUQUESA. Conde! es posible!

CONDE. No sé
en qué consiste el valor.

DUQUESA. En no tener miedo.

CONDE. Ya.

DUQUESA. Y la órden de prision?

CONDE. (*La saca.*) Aquí está.—Viene, Duquesa,
muy en forma: al portador.

DUQUESA. (*Coge con alegria el papel y no lo desdobla.*)
Dadme acá. (Soberbio golpe!
Voy á vengarme!)—Entrad vos
entre bastidores.

CONDE. Bueno.

DUQUESA. Haced que corra la voz
de que han preso ó que han matado
á Sandoval.

CONDE. (*Riéndose.*) Pobre amor!

DUQUESA. (*Con ironía.*) De esa manera, Julieta
se altera, su turbacion
le impide cantar; la corte
muestra su disgusto, y yo
digo al rey que el italiano
anda en la intriga.

CONDE. Sí: voy.
(*Entra por la primera puerta.*)

ESCENA XI.

DUQUESA.

Pobre Conde!—Sandoval,
mi venganza te alcanzó;
mañana el rey va de caza
y estarás en la prision;
Julieta pide por tí,
y entonces me opongo yo;
Broschi se mezcla, y la reina
verá que es cierto su amor.
(*Se acerca á la escalera y llama.*)
—Guardias!—Qué gusto! en palacio
hago una revolucion.

ESCENA XII.

DUQUESA *y* UN OFICIAL.

OFICIAL. Señora...
DUQUESA. Dispone el rey
cumplir esa órden.
OFICIAL. Voy
al punto.
DUQUESA. Me dareis parte
cuando esté hecha la prision.
(*Se oyen aplausos dentro.*)
(Cómo! aplauden todavia?
Sabrás, Julieta, quién soy.)
(*Entra por la segunda puerta.*)

ESCENA XIII.

OFICIAL.—*Despues* BROSCHI.

OFICIAL. La Duquesa? No lo entiendo!
Una órden de prision

por conducto de una dama?
Aquí hay un misterio.—Yo...
Qué me importa? Si le prendo
cumplo con mi obligacion.

BROSCHI. (*Muy satisfecho, por la segunda puerta.*)
Oh! divina! como nunca!
no la ha cantado mejor
ninguna artista del mundo;
pero se esfuerza: sí, voy
á prevenirla.

OFICIAL. (Está loco!
Un músico! y con favor!)

BROSCHI. (*Se detiene al ver al Oficial.*)
Qué esperais?

OFICIAL. Nada: cumpliendo
un mandato régio estoy.

BROSCHI. A estas horas? (Nada sé.)

OFICIAL. Mandan poner en prision
á un individuo.

BROSCHI. Su nombre?

OFICIAL. No lo sé; un papel me dió
la Duquesa con la órden.

BROSCHI. La Duquesa? (Pues yo soy.)
Dadme, porque saber quiero...
(*Coge el papel, lo lee y se rie.*)
Magnífico! es un bribon!
—Bajad; disponed la escolta
para que lo prendan.

OFICIAL. Voy. (*Baja la escalera.*)

BROSCHI. (*Con satisfaccion muy marcada.*)
En blanco han dejado el nombre?
lo olvidaron? Pues yo no.
(*Se dirige á la mesa y escribe.*)
Quieres prenderme, Duquesa?
Aprende con mi leccion
á ser un poco mas cauta.
(*Sube el* OFICIAL *con algunos soldados que se quedan al fondo.* BROSCHI *devuelve la órden.*)
—Tomad.—Pronto! y cuidad vos
del preso, que es importante,
pues lo prenden por traidor.
(*Entra por la segunda puerta.*)

ESCENA XIV.

OFICIAL.—*Despues* EL CONDE.

OFICIAL. Por traidor? A ver el nombre
pues lo dice este papel.
(*Lee. Sale el* CONDE *muy alegre y frotándose las manos.*)
CONDE. El mensaje cumplí fiel.
Bravo! soy un grande hombre!
OFICIAL. (*Le mira.*) (El mismo.) En nombre del rey,
señor Conde de Almudena,
la espada.
CONDE. (*Espantado.*) Qué?
OFICIAL. Me da pena;
pero cumplo con la ley.
CONDE. Mi espada? Considerad
lo que decís!—Preso yo?
OFICIAL. El rey asi lo mandó
y yo lo cumplo.—Mirad.
(*Le enseña el papel, lo lee el* CONDE *y da un salto.*)
CONDE. (Qué es lo que miro? No entiendo.
He intrigado contra mí!
Puesto que yo la pedí
hoy á mí mismo me prendo.
Ah, Duquesa! me has armado
una emboscada muy buena,
pero el Conde de Almudena
castigará tu atentado.)
OFICIAL. Conde, la espada entregad.
CONDE. Me llevais preso?
OFICIAL. Sí.
CONDE. Voy.
(*Saca la espada.*)
(De nada me sirve.) Estoy
dispuesto; vamos.—Tomad.
(*Al dar la espada, se detiene, se la queda considerando y canta.*)

(A tí que me serviste
de puro adorno,
hoy el rey te reclama:
afuera estorbos!
Vete con Dios!
tú hablarás como nadie
de mi valor.)

Tomad.—Juro por mi nombre
que es un modelo esa espada
por lo pura y recatada:
no hizo cara á ningun hombre.
—Vamos.

OFICIAL. (*Coge la espada y se rie.*) A cuidar me obligo
esta doncella.—Bajad.

CONDE. (Me pagarás tu maldad,
Duquesa! Soy tu enemigo!)
(*Se detiene al fondo.*)
—Os duelen males agenos?

OFICIAL. Mucho.

CONDE. Pues debeis mandar
que antes me den de cenar:
los duelos con pan son menos.
(*El* OFICIAL *se rie, y bajan con los soldados por la escalera. Apenas desaparecen, sale* BROSCHI, *aparentando que observaba todo.*)

ESCENA XV.

BROSCHI.

Ah, Conde! ya estoy vengado.
Ahora lo que interesa
es parar á la Duquesa
el golpe que ha preparado.
(*Entra por la primera puerta.*)

ESCENA XVI.

DUQUESA.—*Despues* EL OFICIAL.

DUQUESA. Ah! Julieta se defiende,
pero vacila en su canto;
poseida del espanto
canta con fiebre y se vende.
Esta noche á Broschi mira
el rey con desconfianza;
al fin brilla la venganza
del desprecio que me inspira.
(*El* OFICIAL *sube la escalera.*)
OFICIAL. Cumplida queda la ley.
DUQUESA. (Si se llegan á enterar!...)
—Qué hizo?
OFICIAL. (*Sonriéndose.*) Pedir de cenar.
DUQUESA. (*Frunce el ceño.*) Está satisfecho el rey.
(*Se retira el* OFICIAL.)
—Ah! Dido me desafia?
—Preso tu Eneas, verás
qué poder alcanza mas:
tu canto ó la intriga mia.
(*Salen precipitadamente por la segunda puerta las* DAMAS *y* CABALLEROS.)

ESCENA XVII.

DUQUESA, CABALLEROS Y DAMAS.

FINAL.

CORO DE CAB. Se ha turbado el espectáculo!
Dido amante,
la cantante
que aclamaba todo el público,
en la escena se cayó.
DUQUESA. Caballeros, al instante

referid lo que pasó.
CORO DE CAB. La cantante,
ya turbada,
desmayada
en la escena se cayó.
CORO DE DAMAS. Inspirada por la música,
la cantante,
que su amante
la abandona, siente un vértigo
y en la escena se cayó.
DUQUESA. Referid, que el caso es grave,
lo que el vértigo causó.
CORO GENERAL. No se sabe:
ya turbada,
desmayada
en la escena se cayó.

(*Salen por la primera puerta* BROSCHI *y varios hombres que traen á* JULIETA *desmayada en un sillon.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—BROSCHI Y JULIETA.

DUQUESA. Desmayada?
BROSCHI. (*Le cierra el paso.*) (Sí, Duquesa.
Apartad... No entendeis?
DUQUESA. (*Estremeciéndose.*) No.
BROSCHI. Separar es conveniente
al gusano de la flor.
DUQUESA. (*Con ira.*) Farinelli!
BROSCHI. Vuestra intriga
sus sentidos trastornó.)
CORO. Ya suspira, ya parece
que recobra la razon.
(BROSCHI *se acerca á* JULIETA, *que vuelve en sí.*)
JULIETA. Ah! qué es esto?... por qué sufro?...
Y mi Alfonso?... Ay! qué dolor!
(*Se lleva las manos al corazon.*)
BROSCHI. (Infeliz!)

DUQUESA. (*Mirando con rabia á* BROSCHI *y á* JULIETA.)
(Cuánto la quiere!)
JULIETA. Qué me pasa?... Dónde estoy?
(*Se levanta apoyada en el brazo de* BROSCHI.)
BROSCHI. Ven, Julieta; el aire libre
calmará tu agitacion.
JULIETA. Y mi Alfonso? Quiero verle!
(*Se dirige á los* CABALLEROS.)
—Responded: ha muerto?
BROSCHI. (*Sorprendido.*) No.
(Está loca!)
JULIETA. Lo han matado?
Ah! decídmelo por Dios!
CORO. No sabemos, no sabemos
lo que á Alfonso le ocurrió.
(*Aparece* SANDOVAL *por la escalera. Sorpresa general.*)

ESCENA XIX.

DICHOS.—SANDOVAL.

TODOS. Sandoval!
SANDOV. (*Con sorpresa.*) Pues qué sucede?
Me sorprende esta emocion!
JULIETA. Ay! al verte vivo lloro,
pues lloré muerto mi amor.
DUQUESA. (*A Sandoval.*) Vos no habeis estado preso?
BROSCHI. (Era suya la prision.)

SANDOV. (*Con ironía.*) Duquesa, no comprendo!
Yo preso? No lo sé.
Yo muerto? Aunque lo ignoro,
por Dios que puede ser!
JULIETA. Alfonso! en mi delirio
cantando te busqué;
perdí el sentido luego:
feliz! te vuelvo á ver.

Broschi. Aquí luce un misterio
que yo lo esplicaré.
Que diga la Duquesa
quién os mandó prender.
Duquesa. La chanza es muy pesada;
mas callo porque sé
que á mí bien me conocen
y que os conocen bien.
Coro. (Misterios en palacio
muy graves suelen ser,
y solo la malicia
los puede sorprender.)

Sandov. Qué! prenderme han intentado?
Broschi. La Duquesa...
Duquesa. Cómo! No.
Broschi. Lo demas deciros puede.
Duquesa. Broschi! (El Conde es un traidor!)
Julieta. (¡Cuánta infamia!)
Sandov. (Mi enemiga?
El motivo sabré yo.)

Duquesa. (Mi sangre toda
la siento hervir!
lava despide
mi frenesí!
Estoy perdida!
y he de sufrir
que me hagan burla
los tres aquí?)
Julieta. *(A Sandoval.)* No me rechaces,
que no soy vil;
piedad te pide
esta infeliz.
Quizá lleguemos
á descubrir
ese misterio
que pasa aquí.

SANDOVAL. Una sorpresa
causé al venir,
y tú desmientes
lo que yo ví.
No hay un misterio
que descubrir;
yo bien conozco
lo que hay aquí.

BROSCHI. (*A Sandoval.*) Hay un enredo
que descubrir:
hay una trama
que sorprendí;
mas la duquesa
debe decir
ese misterio
que pasa aquí.

CORO. Nadie se atreve
á descubrir
quién una trama
la enreda así.
Quién en palacio
lo ha de decir
si de misterios
se vive aquí?

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Terreno montuoso al fondo y á la derecha.—A la izquierda, una llanura.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE CAZADORES.

En el monte la caza nos llama;
la fiera atrevida
que huyó perseguida
se habrá de cansar.
(*Tocan la corneta de caza.*)
Tararí, tararí, tarará.

Hácia el monte veloz como el aire
tomó su carrera;
su rastro á la fiera
debemos seguir.
(*Vuelven á tocar.*)
Tarará, tarará, tararí.
(*Se internan en el monte.*)

ESCENA II.

DUQUESA Y DOÑA INÉS. (*En traje de cazadoras.*)

DUQUESA. Venid: la caza fatiga;
un instante descansemos.
INÉS. El rey se olvida de todo
cuando está cazando.
DUQUESA. El tiempo
en la música y la caza
lo comparte siempre.
INÉS. Un ciervo
habeis matado, Duquesa;
teneis el ojo certero.
DUQUESA. Hoy en la corte es preciso
que se dedique al solfeo
y á la caza el que pretenda
que esten los reyes contentos.
INÉS. Así, no estraño que Broschi...
DUQUESA. A propósito, sospecho
que está triste.
INÉS. Quién lo duda?
Motivos hay para ello,
pues con lo ocurrido anoche
el rey le pone mal gesto.
DUQUESA. Se sabe el motivo acaso
de encontrarse el Conde preso?
INÉS. El rey lo ignora.
DUQUESA. Es preciso
que valiéndose de un medio
cualquiera, su magestad
sepa que fué Broschi...
INÉS. Bueno;
con decírselo á Ensenada...
DUQUESA. Son muy amigos.
INÉS. Primero
es el rey; en el palacio
la amistad no existe.
DUQUESA. Es cierto.
Los caballos en el monte
esperan; id al momento:

le referis á Ensenada
que al Conde pusieron preso
con una órden que él mismo
le dió ayer, y que este enredo
lo hizo Broschi.—Allá en seguida
voy.

INÉS. Me esperais?

DUQUESA. Os espero
en el monte con la reina
cuando comience el ojeo.

ESCENA III.

DUQUESA.

Farinelli, no te escapas;
entre mis garras te tengo;
esta partida la gano,
y si por desgracia pierdo,
como te arrastre conmigo
por Dios que contenta quedo.
Perdí anoche la jugada
por un maldito misterio
que no me esplico; esa órden
de prision... Me comprometo,
que he cometido un abuso...
No importa; el Conde está preso
y nadie venderle puede
á la corte mi secreto.

(Sale por la izquierda el CONDE *con el mismo traje que en el acto anterior.)*

ESCENA IV.

DUQUESA Y CONDE.

CONDE. Ah, Duquesa! Buenos dias.

DUQUESA. (El Conde!) Adios.

CONDE. Aquí vengo
en busca vuestra y del rey.

DUQUESA. Mucho os echaba de menos.

CONDE. (*Con ironia.*) Yo tambien á vos, Duquesa;
no teneis un gran talento.
DUQUESA. Por qué?
CONDE. Cuando un aliado
estorba á los planes, creo
que debe pensarse mucho
para quitarlo de enmedio,
porque el peor enemigo
es un cómplice.
DUQUESA. No entiendo
lo que me decís.
CONDE. De veras?
No sabeis que estaba preso?
DUQUESA. Si; pero ignoraba...
CONDE. Ya;
os esplicaré el misterio:
llevé la carta de Urías
y con ella me prendieron.
DUQUESA. No lo esplicais.
CONDE. El ministro,
que es mi amigo, mostró empeño
en averiguar la causa
de mi prision, y recelo
que la sabe, pues ha poco
que á Madrid mandó un correo
desde el Pardo; y héme aquí
á hablar con el rey dispuesto
para que vuestra perfidia
se aclare.
DUQUESA. Conde!
CONDE. No temo
á vuestro poder, Duquesa;
seguid poniéndolo en juego.
DUQUESA. (Vá á perderme.) Escuchad, Conde.
CONDE. No, no: nada escuchar quiero.

DUO.

DUQUESA. No soy vuestra enemiga;
quereis la guerra?

la muger irritada
es una hiena.

CONDE. Y las mugeres
cuando blandas, son todas
unas serpientes.

DUQUESA. (*Sonriéndose.*) Qué serpientes penetran
en vuestro pecho
si cerrojos y llaves
le echais por dentro?

CONDE. Pues han entrado
amansadas, y el pecho
me han destrozado.

DUQUESA. (*Con afectada ternura.*) Mi pasion, caro Conde,
no fué mentira;
aun por vos siento el alma
muy derretida.

CONDE. (*Señala al corazon.*) Pues ya esta piedra,
eslabon de esos ojos,
no da candela.

DUQUESA. (*Mas afectada.*) Me engañais; no lo creo:
os quiero tanto.

CONDE. (*Con gracia.*) No me hableis de ese modo,
que soy muy blando.

DUQUESA. (El necio duda.)

CONDE. (No me engaña: le he visto
unas arrugas.)

DUQUESA. Seremos amigos:
me habeis de querer.
Los dos, enemigos,
podemos perder.
No, no:
no debeis rechazar mi pasion.

CONDE. No soy anticuario:
no busco muger
que vió al calendario
diez lustros volver.
No, no:
yo rechazo tan dulce pasion.

DUQUESA. Qué insulto!
CONDE. (*Le señala á la cabeza.*) Esa cana
os vende.
DUQUESA. (*Turbada.*) No, no.
CONDE. Sí, sí: esta mañana
del dedo escapó.
DUQUESA. (*Con ira disimulada.*)
Ah, Conde! sois viejo
y os vais á burlar?
CONDE. Buscad un espejo:
quereis comparar?

DUQUESA. (Oh! mi venganza
será cruel,
pues la alianza
rompe el infiel;
este malvado
sin compasion
ha destrozado
mi corazon.)
CONDE. (Es mi venganza
algo cruel,
mas la alianza
rompió la infiel;
ya estoy vengado:
sin compasion
he destrozado
su corazon.)

DUQUESA. Guerra quereis?
CONDE. Guerra á muerte!
DUQUESA. Está bien, Conde: la acepto.
CONDE. (*Con importancia.*)
Hablaré al rey y al ministro...
DUQUESA. (No les hablarás: lo ofrezco.)
(*Penetra en el monte.*)

ESCENA V.

CONDE.

Me he batido como un bravo.
Vas irritada?—Lo creo:
no me seduces, Duquesa,
porque te conozco el juego.
Quieres librarte de mí,
te estorbo y me pones preso;
pero soy hombre muy crudo...
(*Mira á su alrededor.*)
con personas de tu sexo.

ESCENA VI.

CONDE.—BROSCHI (*de cazador*).

BROSCHI. Hola, Conde! habeis salido
de la jaula?—Lo celebro.
CONDE. Y yo tambien.
BROSCHI. Me direis
por qué motivo os prendieron?
CONDE. Cuestion de faldas.
BROSCHI. De veras?
(Tambien este es embustero.)
—Quién os prendió?
CONDE. Quién?—Yo mismo.
BROSCHI. Soberbio gusto!
CONDE. Aqui llego
á vengarme del traidor.
BROSCHI. Pues si vos os poneis preso,
de quién tratais de vengaros?
CONDE. De mí.
BROSCHI. Conde, no os entiendo.
CONDE. Pues yo sé lo que me digo.
—Farinelli, soy un necio.
BROSCHI. Basta que vos lo digais,
pues de ese modo lo creo.

CONDE. Muchas gracias.—La Duquesa
es agente del infierno,
y á mí no me gustan pactos
con el demonio.
BROSCHI. Comprendo.
CONDE. Hoy le declaro la guerra.
BROSCHI. Vos!
CONDE. Soy un gran guerrillero;
me he pasado al enemigo,
y aqui me teneis dispuesto
á hacer frente á su privanza
con mi poder.
BROSCHI. (*Le da la mano.*) Bien: lo apruebo.
Está intrigando.
CONDE. Qué importa?
Broschi, no hay que tener miedo:
la muger es como el sol:
da vida y mata su fuego,
mas se pone, y todos huyen
de su sombra, porque es hielo.
BROSCHI. Ya sentís frio?
CONDE. (*Sonriéndose.*) Sus rayos
ya los despide mi pecho.
—Ella me prendió.
BROSCHI. Es posible?
Eso es inícuo!
CONDE. Perverso!
pero me voy á vengar;
el grito pondré en los cielos.
BROSCHI. Hareis muy bien. (La fortuna
las espaldas no me ha vuelto.)

ESCENA VII.

DICHOS.—SANDOVAL.

SANDOV. Aqui los dos?
BROSCHI. Sandoval,
persistís en vuestro sueño?
Para qué venís al Pardo?
SANDOV. (*Con amargura.*)
Vengo, señor Broschi, huyendo

de la sonrisa de un mundo
que me marca con el dedo.

BROSCHI. Estais loco?

SANDOV. Mi Julieta
me ha engañado; yo no acierto
á separar de la mente
este horrible pensamiento.
Hay urdida alguna trama
que no conozco ni entiendo:
he salido de Madrid
y á buscar los montes vengo.

CONDE. Cuidado, que hay cazadoras,
y son sus tiros certeros;
para hacerse anacoreta
no es este sitio muy bueno.

SANDOV. Vuestras chanzas, señor Conde,
como siempre, las desprecio.

CONDE. Sandoval, soy aliado.

SANDOV. Vuestra alianza no quiero.
(*A Broschi.*)
—Y vos, por quien he perdido
mi felicidad, mi ensueño,
debeis pensar que me cansa
la vida. Llegó el momento
de decidir esta lucha.

BROSCHI. Quereis decir que no hay medio
de que esa duda se aclare?

SANDOV. Uno solo.

BROSCHI. Cuál?

SANDOV. Un duelo.

BROSCHI. Entre nosotros?

SANDOV. Sí, Broschi.

BROSCHI. Necesito convenceros.

CONDE. No lo intenteis, porque está
como enamorado, ciego.

BROSCHI. No es posible.

SANDOV. No querreis
que os afrente?

BROSCHI. (*Con ira.*) No: lo acepto.

CONDE. (*Se interpone.*) Reparad las consecuencias.

SANDOV. (*Con sarcasmo.*) Es muy precavido el miedo.

CONDE. El miedo es una virtud.

SANDOV. (*A Broschi.*) Venid á los montes luego:
nos marcamos la distancia,
y cuando pase algun ciervo,
á una señal disparamos;
veis que de este modo el muerto
se juzgará que fué víctima
de un acaso.
BROSCHI. (*Tranquilo.*) No: no puedo
aceptar el desafio.
SANDOV. Esperadme y lo veremos.
BROSCHI. (Pobre mozo! está irritado
y su delirio respeto.)
CONDE. Vamos, Broschi; el rey aguarda.
(Voy á quitarlo de enmedio.)
BROSCHI. Hasta despues, Sandoval.
SANDOV. No esperareis mucho tiempo.

ESCENA VIII.

SANDOVAL.

ROMANZA.

Morir por una pérfida
sin fe, sin corazon!
Mentira son sus lágrimas!
mentira su pasion!
La amé cual niño cándido;
mi vida era su amor.
La muerte es solo el bálsamo
calmante á mi dolor.

ESCENA IX.

SANDOVAL.—JULIETA (*de negro, con velo*).

JULIETA. Alfonso!
SANDOV. (*Con ironia.*) Tambien aqui?

Vienes al Pardo á cazar?

JULIETA. (*Con dignidad y alzándose el velo.*)
Alfonso, vengo á buscar
mi honra y tu amor.

SANDOV. Vienes?...

JULIETA. Sí.

SANDOV. Me engañas: eres muger;
vienes de la fiesta en pos
á gozar.—Vé: vive Dios
que lo debí comprender!

JULIETA. Oh! me tratas sin piedad!
Alfonso, recobra el juicio;
no hay en tu alma un resquicio
por donde entre la verdad?

SANDOV. Verdad! amor! vanas ciencias
que no estudia un mundo loco!
la verdad vale tan poco
en un mundo de apariencias!

JULIETA. Tú no vives para mí
porque tu amor no es profundo;
yo no vivo para el mundo:
vivo solo para tí.
Nada mancha mi honradez;
nada: calma tu inquietud;
de no sobrarme virtud
me sobrara mi altivez!
Tuya, Alfonso, es mi pasion;
con toda el alma te adoro!
No estás viendo cómo lloro
con llanto del corazon?

SANDOV. No: me robaste la calma
y lo que padezco ignoras...
Llorar! es en vano: lloras
sin que lo sepa tu alma.
(JULIETA *se estremece.*)
Julieta, no sé fingir
y tú sabes engañar;
enséñame tú á llorar:
yo te enseñaré á sufrir.

JULIETA. (*Con dignidad.*) Basta, Alfonso! ya no debo
tanta mengua tolerar.

SANDOV. A qué viniste?

JULIETA. A buscar
al rey.
SANDOV. (*Impaciente.*) A qué?
JULIETA. No me atrevo
á decir ya mi intencion,
pues si el mundo la supiera
tambien arma la volviera
contra mi pobre opinion.
SANDOV. Habla.
JULIETA. Quise ver al rey
porque anoche me dijeron
que al Conde por tí prendieron...
SANDOV. Deja que caiga la ley
sobre mí: soy inocente.
JULIETA. Alfonso, tambien lo soy,
y el mundo sus iras hoy
arroja sobre mi frente.
SANDOV. (*Con sarcasmo.*) El mundo?... Julieta, adios.
JULIETA. Te vas?
SANDOV. (*La coge por el brazo.*) Tengo que cumplir
un deber... Voy á morir.
JULIETA. Ah! moriremos los dos!
SANDOV. No, nó: el mundo te reclama.
(*Con tono amenazador.*)
Voy á morir ó á matar.
JULIETA. Cielos!
SANDOV. Quiero conquistar
los pedazos de tu fáma.
JULIETA. Me estás matando!
SANDOV. (*Con alegria insultante.*) Me aguarda
en el monte Broschi.
JULIETA. (*Desolada.*) No!
SANDOV. Si oyes tiros, él ó yo...
JULIETA. (*Quiere detenerlo.*)
Ven.
SANDOV. Es cobarde el que tarda.
(*Rechaza á* JULIETA *y se interna en el monte.*)

ESCENA X.

JULIETA.

Ah! qué te hice yo, Dios mio,
para tratarme cruel?
Es mi delito ser fiel
y como crímen lo espio.
Mi sangre toda se altera!
(*Suenan en el monte trompetas de caza.*)
—Qué rumor se oye!... Serán
los cazadores que van
corriendo tras de la fiera.

ROMANZA.

Ah! por qué le adoro tanto
si el amor ardiente mata?
Ah! por qué, pobre insensata,
le dá el mundo la razon?
Por qué el alma, siempre noble,
intranquila en su desvelo,
en la mente sueña un cielo
si un infierno es la pasion?
Ah! por qué si no hay consuelo
no me arranco el corazon?
(*Se cubre el rostro con las manos y llora.*)

Mi pobre Alfonso!
dónde estará?
Horrible duelo!
(*Haciendo un esfuerzo para sonreirse.*)
Ah! me quiso atormentar!
(*Se oyen dos tiros.*—JULIETA *se estremece y dá un grito.*)
Cielos! ha muerto!

Era verdad!
Lucha tremenda!
Dios! tened de mí piedad!
(*Salen los* CAZADORES *trayendo en brazos al* CONDE, *muy empolvado.*—JULIETA *se adelanta con espanto.)*

ESCENA XI.

JULIETA, CONDE *y* CAZADORES.

CORO. Qué suceso tan estraño!
Qué suceso tan fatal!
Pobre Conde! lo han herido!
Qué desgracia ó qué maldad!
CONDE. Ay, ay, ay!
JULIETA. La desgracia
referid;
no está muerto?
CONDE. (*Inclinándose.*) Muerto?—Sí.
CORO. Cuando el ciervo en su carrera
por el monte iba á cruzar,
le tiraron: cayó el Conde...
Qué feroz calamidad!
CONDE. Ay, ay, ay!
JULIETA. No le han muerto.
CORO. Vive.
CONDE. Voy
comprendiendo
ya que no.
CORO. El susto fué grande:
el lance fatal.
CONDE. Ay, ay, ay!
JULIETA. (A*l Conde.*) Qué ha pasado?
CONDE. Por un ciervo
me han tomado!
El error es criminal!
Si el suceso
se propaga,
un proceso
mi muger manda formar.

(*Se lleva las manos á la cintura haciendo gestos.*)

Ay, ay, ay!

CORO. No fué nada:
sano está;
pasó el miedo:
nos volvemos á cazar.
(*Se retiran los* CAZADORES.)

ESCENA XII.

JULIETA *y* CONDE.

JULIETA. Ah, señor Conde! tened
de mis dolores piedad!

CONDE. Es gracioso! Y quién, Julieta,
de los mios la tendrá?
Estoy desencuadernado!
Difícil fuera contar
los cardenales: mi cuerpo
hecho un consistorio está.

JULIETA. Dos tiros se oyeron.

CONDE. (*Compungido.*) Sí:
se lo podeis preguntar
á mi caballo, mi noble
compañero: un alazan
muy gallardo y muy fogoso...
—Crucé el monte: iba á buscar
al rey, y escuché el silbido
de dos balas: pataplan!
dió mi caballo una vuelta,
suspiró y no dijo mas.

JULIETA. Quién lo mató?

CONDE. No lo sé.

JULIETA. Y Alfonso de Sandoval?

CONDE. Sandoval? Hace muy poco
que el monte le ví cruzar
en busca de Farinelli.

JULIETA. De Broschi? A batirse van!
Corred, Conde.
CONDE. Correr yo
cuando apenas puedo andar!

ESCENA XIII.

DICHOS.—BROSCHI (*muy agitado*).

BROSCHI. (*Al Conde.*) Al fin os hallo.
CONDE. Qué ocurre?
JULIETA. Broschi, demudado estais!
Y Alfonso!
BROSCHI. Estamos perdidos!
JULIETA. (*Con espanto.*) El duelo?...
BROSCHI. No, es algo mas.
CONDE. La Duquesa?
BROSCHI. Esa muger
es una sierpe infernal;
tiene favor con los reyes
y les ha hablado de un plan
que he urdido yo, y de un abuso
de prision.—Su magestad,
cuando llegué, frunció el ceño
y me mandó desterrar;
en los labios de la corte
vi una sonrisa falaz.
Estoy perdido, Julieta!
—Ah mundo!
CONDE. Voy á probar
si hablando con Ensenada
esta cábala fatal
destruyo... Pero si estoy
tan molido que montar
no puedo.
BROSCHI. Por qué?
CONDE. Por nada.
Me falta lo principal:
el caballo: lo mataron
los cazadores...
BROSCHI. Tomad,

Conde, mi tordo; en el monte
atado á un árbol está.
CONDE. Voy.—Dios quiera que mis piernas
me permitan cabalgar!

ESCENA XIV.

JULIETA, BROSCHI.—*Despues* SANDOVAL.

BROSCHI. Estamos perdidos, sí:
no tiene remedio el mal.
JULIETA. Y mi Alfonso?
BROSCHI. Sandoval
persiste en su frenesí.
JULIETA. (*Con alegria.*) El viene.
SANDOV. (*A Broschi.*) Sí:—Os aguardé
mas tiempo del que debia,
(*Con ironia.*)
y aquí os encuentro? A fé mi
que no en balde lo pensé.
JULIETA. Cese al cabo tu inquietud
y en lo que dices repara;
no ves, Alfonso, en mi cara
el rayo de la virtud!
BROSCHI. Sandoval, si no respeta
vuestro amor la ceguedad,
á lo menos, respetad
la desgracia de Julieta.
Tambien me tiene agobiado
el peso de mi desgracia.
SANDOV. No entiendo...
BROSCHI. Perdí la gracia
del rey, pues me ha desterrado.
SANDOV. A vos, que segun parece
os adora el soberano?
BROSCHI. El incienso cortesano
es humo y se desvanece.
JULIETA. Está perdido.
SANDOV. Y mi amor?
JULIETA. Si en mi corazon leyeras,
tu amor, Alfonso, le vieras

puro y limpio cual mi honor.

SANDOV. Os burlais de mí?

BROSCHI. (*Le coje una mano á* SANDOVAL.)
Ese mundo
que de apariencias se paga,
siempre goza cuando apaga
la llama de amor profundo.
Si á Julieta amara yo
rompiera tan dulces lazos
y la echara en vuestros brazos
(*Coje de la mano á* JULIETA *que llora.*)
esclamando: «Es vuestra?» No.
Sandoval, ella os adora;
han ultrajado su honor;
es un tesoro de amor...
Alfonso, ved cómo llora.

SANDOV. Esta lucha!.. Al fin recobra
mi cabeza la razon.

BROSCHI. Es que vuelve al corazon
la luz. Acabad la obra.

JULIETA. Alfonso!

SANDOV. Julieta!

BROSCHI. (*Tratando de unirlos.*)
Vamos;
dad al olvido el desden.
(SANDOVAL *y* JULIETA *se abrazan.*)

JULIETA. Soy feliz!

SANDOV. Y yo tambien!

JULIETA. Hoy el mundo abandonamos;
yo, la escena: tú, la espada
en la corte dejaremos,
y lejos del mundo iremos
á hacer la vida ignorada.

BROSCHI. Iré con los dos allí.
Mundo, perdono tu ofensa.
—Hoy vuestra dicha compensa
la fortuna que perdí.

ESCENA XV.

DICHOS.—DUQUESA.

DUQUESA. (*Con alegria insultante.*)
Parece que está abatido
Farinelli?
BROSCHI. No, señora;
os engañais: hasta ahora
vuestra bondad no he advertido.
DUQUESA. Mi bondad? No hallo razon
que me esplique...
BROSCHI. No me pesa
vuestra venganza, Duquesa:
me conviene esta leccion.
—Sois formidable enemiga.
DUQUESA. Soy terrible en mi venganza.
BROSCHI. Vuestro poder mucho alcanza!
DUQUESA. (*Sonriéndose.*) Quereis que mi plan os diga?
BROSCHI. No receleis que me importe
mucho ese plan.
DUQUESA. He mentido
hasta al rey, y he conseguido
que os destierren de la corte.
Un recurso siempre hallo:
cuando el Conde á hablar partió
al rey, doña Inés y yo
le matamos el caballo.
Tengo corazon! Me pesa
que no sintais la pasion.
BROSCHI. (*Con energia y con desprecio.*)
Si eso es tener corazon
yo no le tengo, Duquesa!
(*Sale el* CONDE *con aire triunfante al frente de los* CAZADORES. *Emocion general.*)

ESCENA XVI.

DICHOS.—CONDE *y* CAZADORES.

FINAL.

CONDE y CORO. Victoria! victoria!
la intriga se hundió;
renace la gloria
del artista que el mundo admiró.
TODOS. Decid: qué sucede?
CORO. El Conde lo oyó
y él solo nos puede
referir lo que el rey decretó.
(*Todos rodean al* CONDE.)
CONDE. Crucé ligero el monte
y al rey llegué me á hablar,
que estaba prevenido
por Ensenada ya;
la lengua se me suelta,
le acabo de contar
la cábala maligna
y pone turbia faz.
(*A. Broschi.*)
—Os nombra su ministro.
La historia acabó ya.
TODOS. Ministro Farinelli?
BROSCHI. Ministro yo?
CONDE. No hay mas.

CONDE Y CORO. Si el ministro no se ablanda
el gobierno marchará;
pues un músico nos manda,
buenas solfas nos dará.
DUQUESA. (Este amor me vuelve loca!
En la lucha va á ganar?
Ya la rabia me sofoca!
Hoy el rey me vengará.)
BROSCHI. Yo ministro? No lo creo;

no nací para mandar;
es el arte mi trofeo:
yo no sé mas que cantar.

SANDOV. Y JUL. Pues tu amor es muy profundo
y en la corte morirá,
buscaremos otro mundo
donde el alma gozará.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—DOÑA INÉS.

INÉS. (*A la Duquesa.*) La reina os quita la plaza.
DUQUESA. (*Con ira.*) Esto mas.
CONDE. (*Con alegria, á la* DUQUESA.) Ya me vengué.
BROSCHI. Viendo estais que vana fué,
señora, aquella amenaza.
Conocereis vuestro yerro.
DUQUESA. (*Con orgullo.*) No.
BROSCHI. Soy ministro, señora;
pero lo seré una hora
no mas.—Duquesa, os destierro.
DUQUESA. De vos lo esperaba todo.
BROSCHI. Sí.—Gracias al rey daré,
y el cargo renunciaré:
al mando no me acomodo.
CONDE. El rey la entiende á fe mia;
ha tocado un buen registro:
nombra á un músico ministro
para que sobre armonía.
BROSCHI. (*Sonriéndose.*) Ya de música entendeis?
CONDE. Sí: aunque canto como un buho.
BROSCHI. (*Le pone una mano sobre el hombro.*)
Si no os corregis, el duo
á la Duquesa le hareis.
CONDE. Duo?
BROSCHI. (*Con intencion.*) En la fuga.
CONDE. Ya sé:
en la corte afinacion

quereis?—Toco el violon:
no me desafinaré.

BROSCHI. (*Se interpone entre* SANDOVAL *y* JULIETA.)
Al fin cesó la inquietud?

SANDOV. Sí.

JULIETA. Yo la escena abandono.

BROSCHI. No: en ella tiene su trono
cuando lucha, la virtud.
—Os casareis: protector
seré de vuestros amores.
(*Dirigiéndose á todos.*)
—No quiero cargos ni honores:
el arte será mi amor.

SANDOV. Y JULIET. Amante el alma
remonta el vuelo,
buscando el cielo
de la pasion.
Ganó su palma
mi amor profundo,
y huye del mundo
mi corazon.

CONDE y CORO. Con ese cargo
él no se aviene,
porque no tiene
nuestra ambicion.
Pues sin embargo
de su victoria
sueña en la gloria
su corazon.

DUQUESA. (Hoy le dá muerte
con su venganza
á mi esperanza
y á mi pasion.
Por ser mas fuerte
quedó vengado
y ha destrozado
mi corazon.)

BROSCHI. Yo lego un nombre
para la historia,

pues de mi gloria
se hará mencion.
Feliz el hombre
que lo conquista!
Tengo de artista
el corazon!

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 5 *de noviembre de* 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

BENAVIDES.

POLIZA N 17480